

Hace años, un estudiante de secundaria se quejó desesperadamente de que el mundo entero está loco. Realmente loco. Tenían razón. Entonces dije: "Por eso sigo a Jesús".

Esta semana hemos visto el resultado de entregarse a alguien o algo menos que Dios. Entregarte al poder, la fama, la fortuna o el cariño. Entregándose a las mentiras. Entregarse a una ideología. Cuando nos entregamos a algo menos que Dios, nos entregamos a la tiranía: ya no somos libres.

Hay aspectos de Dios que debemos perseguir de todo corazón: verdad, justicia, paz, unidad, bien común, amor a los demás y belleza. En estos, está la verdadera libertad.

Cuando nos entregamos a algo menos, estamos aceptando una gran mentira. La Gran Mentira siempre se disfraza como un aspecto de Dios, pero siempre conduce a la destrucción de los demás y a la destrucción de la libertad. No solo somos responsables de no perpetuar la Gran Mentira de la que depende la tiranía, sino que también debemos ser responsables de no creer en la Gran Mentira. Esta semana, la Gran Mentira de la tiranía se puso de manifiesto y la gente murió.

Durante el próximo año, leeremos principalmente del Evangelio de Marcos los domingos. Marcos comienza su evangelio contándonos del bautismo de Jesús.

Allí estaba este hombre Jesús, y en él experimentamos el fluir absoluto y libre de la gracia. Fue como si los cielos se abrieran.

Esta gracia, este amor no actúa como un águila, sino como una paloma. Trae paz y expiación; eso es reconciliación entre Dios y la creación. Este Jesús es el Hijo de Dios.

Pedro en los Hechos de los Apóstoles también testificó de Jesús. A través de Jesús, Dios nos ha proclamado la paz. Se podía ver en todo lo que hacía. Hizo el bien a todos, incluso curando a los enfermos. El profeta Isaías nos dijo, así podrás reconocer al verdadero siervo de Dios: el que trae justicia, una justicia que sana.

En medio de un mundo loco, en medio de una tiranía que intenta apoderarse, San Marcos nos invita a seguir a Jesús. Es el Hijo de Dios a quien se puede seguir sin peligro. Él es quien puede mostrarnos el camino de Dios.